

MATILDE *Tili* ITZIGSOHN

16 de marzo de 1977

Matilde fue la cuarta hija de María Naymark y Miguel Itzigsohn, un astrónomo afiliado al Partido Comunista. Nació el 10 de agosto de 1949 en la ciudad de La Plata, realizó el



colegio secundario en el Liceo Víctor Mercante y a los 14 años comenzó a militar en la Federación Juvenil Comunista. Ingresó a la universidad en la carrera de Física, estudió las propiedades de la materia, la energía y las leyes que explican los fenómenos naturales. Pero Tili comprendió que había certeza matemática en el principio de la incertidumbre, ese momento en que lo desconocido se vuelve imprescindible y sin darse cuenta se encontró con Gustavo García Cappannini, construyendo la ecuación cotidiana de la vida compartida. En 1972, el movimiento popular resistía y jaqueaba a la dictadura. Por primera vez desde la “Libertadora”, el “Luche y Vuelve” ponía más cerca de la Argentina a Perón. Ese año Gustavo y Tili decidieron casarse. La vida en común comenzó con la misma cuota de alegría que se vivía en las calles. La llegada de Anaclara, trajo una efímera felicidad a la familia. A los pocos días por problemas físicos en el nacimiento que nunca pudieron solucionarse falleció la pequeña. No hay posibilidad de explicar el dolor de estas encerronas que nos coloca la vida, pero las salidas laberínticas solo se construyen desde el amor, un amor tan profundo como el que supieron brindarse para seguir adelante y recibir con la misma esperanza a Lucía Raquel y María Inés, sus dos hijas.

Después del casamiento comenzó a militar en la unidad básica “La Calera” de Villa Zula. La misma estaba en Almirante Brown (34) y 168, una casilla muy precaria al final de un barrio donde la necesidad era difícil de ocultar. Cuando llegó, las primeras reuniones se realizaron en la casa de Oscar Revoledo, hermano de Tucuta. Aún hoy la recuerdan como *Teresita*, la compañera que organizaba tareas comunitarias, de apoyo escolar. En ocasiones llegaba con *Coco*, su esposo, que en la “Organización” solucionaba problemas de documentación de los y las compañeras. Al tiempo pasó a militar en la unidad básica “Mariano Pujadas” de la calle Buenos Aires (158) e Hipólito Yrigoyen (14), cerca de donde vivía el Dr. Jorge Chúa, integrante del grupo de Abogados Peronistas que defendía a los compañeros y compañeras que lo necesitaban. Compartía ese espacio con la *Gallega* Seoane Toimil, Nelly Aued, Néstor Silva y Norma Del Missier.

Los domingos a la mañana realizaban operativos solidarios, uno de los últimos fue en los primeros meses del 75; después de la muerte de Perón las medidas de seguridad se habían

incrementado, no eran tiempos de descuido. Daniel Cassataro advirtió que la mano estaba complicada, que lo mejor era ir preparados. Munidos de palas, rastrillos y zapines comenzaron a limpiar las zanjas del barrio, pero algún vecino preocupado por los “fierros” que portaba parte de la cuadrilla solidaria, dio aviso a la policía. La llegada del móvil produjo la desbandada y un repliegue estratégico a las casas compañeras. Después de ese incidente la unidad básica fue quemada por un grupo local del Comando de Organización que en acuerdo político y operativo con la Triple A y la CNU, ya actuaban impunemente en Berisso. A nivel nacional el “C de O” era liderado por Alberto Brito Lima, alma mater de esa patota cuyos orígenes estaban vinculados a la ultraderecha católica de reservorios fascistas, que contaba con el respaldo del coronel Jorge Osinde y del teniente Ciro Ahumada. Algunas versiones vinculaban a este grupo como responsable del asesinato de Leiva en el Barrio Obrero. Estas tres organizaciones chapaleaban en un territorio pantanoso, mezcla de militancia, sindicalismo, “lumpenaje” y servicios de inteligencia. Un universo donde las encarnaciones del odio eran los “zurdos”, la “sinarquía” y “el mejor enemigo era el enemigo muerto”.

“Mi mamá era Inteligente, romántica, transgresora, pizpireta, generosa, solidaria, lúcida, escritora, tierna, entera y sobre todo noble. Desde 1972 trabajaba como operadora de IBM en el Astillero. Era delegada gremial, imagino que no debe haber sido fácil para ella abrirse paso en un mundo machista y en el medio de una fábrica con mayoría de hombres. Tenía mucha valentía y coraje, luchaba por mejorar las condiciones laborales con una perspectiva de género. Fue la única mujer desaparecida del Astillero” declaró su hija María Inés en el juicio “ESMA 3”.

Mario Peláez ingresó a trabajar en el ARS en el año 1969, fue apuntador de maniobras en el sector de grúas y posteriormente pasó al área productiva manejando una grúa. Formó parte de la conducción de la JTP y de la Agrupación Celeste del Astillero. Electo delegado de sección en el 73, conoció a Matilde *“... que venía del PC, un cuadro político ideológico muy claro, era una mina que nos superaba a todos los varones lejos, lejos. Los compañeros la bancaban, había una actitud diferente, de lo que ya teníamos, lo nuevo era eso, te sentabas de igual a igual con la compañera”*. Matilde junto con Ana María Nievas eran las únicas mujeres en un cuerpo de delegados integrado por 53 varones. En 1975 tuvieron un rol destacado en el proceso de discusión del Convenio Colectivo de Trabajo. En esas asambleas previas, la rusa o Tili planteaba, entre otras cuestiones, la creación de un jardín de infantes con guardería en el ámbito del Astillero. En 1975 el Mono Peláez es secuestrado y posteriormente liberado. En el 76 estuvo detenido desaparecido y sobrevivió. Recuperada la democracia testificó sobre su paso por centros clandestinos de detención. Lucía, la hija mayor de Matilde contó que *“tuvimos un encuentro muy emotivo, recordó que vivió con nosotras, y que sobrevivió en la costa con un documento que le había hecho mi viejo”*. El Mono Peláez falleció en noviembre del 2021.

Por su condición de mujer y su origen judío fue discriminada dentro y fuera de su lugar de trabajo. En octubre de 1975, luego de que los directivos del ARS anunciaran el cierre temporal de la fábrica, una agrupación vinculada a la derecha peronista distribuyó un volante en que hablaban de la “judía Matilde”. Acuciada por la persecución y buscando seguridad para ella y su familia se mudaron a Bernal, pero hasta allí llegó la mano asesina que pintó en paredes cercanas a su domicilio *“judía te vamos a matar”* y *“judía hija de puta”*. La mañana del golpe, el Astillero ocupado por fuerzas de la Marina, permaneció cerrado. El 30 de marzo reabrió sus puertas desplegando un impresionante operativo militar organizado por el capitán de Corbeta, Jorge Raúl Bigliardi, jefe de seguridad de la planta. Los trabajadores

realizaron una larga cola que llegaba hasta la Plaza Belgrano, en pleno centro de Ensenada. Esa mañana fueron secuestrados y detenidos varios trabajadores que esperaban el ingreso. En simultáneo se remitieron 434 telegramas comunicando los despidos por aplicación del Decreto/Ley 21.206. Esta fue una de las primeras medidas dictadas por la Junta Militar para despedir sin causa, sin sumario y sin indemnización a cualquier trabajador del Estado que *“de cualquier forma se encuentre vinculado a actividades de carácter subversivo, disociador o que las fomente”*. El 31 de marzo Matilde recibió el telegrama que la dejaba cesante.

El 14 de octubre del 76 Gustavo salió de su casa para visitar a su madre y otros familiares. Por la tarde su tía lo acercó hasta 7 y 39 donde paraba el colectivo que iba a Capital. A las 20:00 tenía una cita en Constitución con compañeros del área de documentación de Montoneros. Esa noche fue secuestrado por un grupo de tareas y llevado a la ESMA. Cuando Matilde se enteró del secuestro fue a la casa de Bernal, en la calle Rivadavia N°1126 a buscar ropa, juguetes y pañales. A los pocos días quiso volver a buscar otras pertenencias, al verla llegar algunos de sus vecinos la frenaron y le contaron que la Marina había entrado y saqueado toda la casa.

En los meses que siguieron a la desaparición de Gustavo, Matilde se instaló con sus hijas en un departamento de Capital Federal, prestado por unos amigos de sus padres. Comenzó a trabajar como secretaria en un consultorio médico. Regularmente se encontraba con su hermana en un cine del centro, cuando Matilde llegaba ambas se fijaban que nadie las siguiera, luego entraban a la sala donde podían conversar. En ocasiones Matilde iba con sus hijas para que pasaran un rato con sus primos y su tía. También se juntaba con un ex compañero del Astillero que había estado secuestrado y que contaba cosas de su marido. En algún momento empezó a sospechar de él y dejó de verlo. Su familia intentó convencerla para que se exiliara en Israel, siempre se negó, la esperanza de que Gustavo estuviera vivo, la retenía en el país.

El 16 de marzo del 77 a las cuatro de la tarde Matilde dejó a sus dos hijas, Lucía Raquel de 2 años y 8 meses y María Inés de 9 meses, en la casa de sus padres en Avenida Díaz Vélez 3957 10°C. Salió a hacer unas compras y a tratar de averiguar algo de la *“tucumana”*, una compañera que en los días más difíciles estuvo con ella. Nunca regresó. Tiempo después su familia supo que fue secuestrada en las inmediaciones del departamento por un grupo de tareas de la ESMA y llevada a ese centro clandestino. Los familiares entablaron una intensa búsqueda. Realizaron gestiones con las Madres de Plaza de Mayo, la DAIA, Naciones Unidas y la Cruz Roja. Pidieron una entrevista a Monseñor Graselli que no solo no daba información de las víctimas, sino que intentaba obtener información de ellas. Con esos datos confeccionaba listas de los familiares que se acercaban a averiguar por los desaparecidos.

En marzo de 2014 Rosa Schonfeld de Bru, madre del estudiante de periodismo Miguel Bru desaparecido en La Plata por la Policía bonaerense en agosto de 1993, después de conocer la historia de Matilde, propuso bautizar con su nombre el recientemente inaugurado jardín de infantes del Astillero. La propuesta tomada por sus hijas fue compartida con los trabajadores. Fabián Urbanski, delegado del Taller de Estructura, propuso en una asamblea *“... tenemos un jardín que no tiene identidad ¿Qué mejor identidad puede tener que llamarse como Tili?”*, sobre el final de su discurso presentó la moción que fue aprobada por unanimidad. Un año después, el 8 de marzo quedó instituido *“El Jardín de Tili”*. Su hija María Inés destacó que, *“es muy especial este homenaje porque se hace en el marco del Día*

Internacional de la Mujer, que se conmemora por la lucha de un gran conjunto de mujeres que peleaban por su dignidad y por mejoras en las tremendas condiciones de trabajo que sufrían. Hay un hilo histórico entonces, porque mi mamá también peleaba por mejores condiciones de trabajo, lo hacía desde una perspectiva de género, desde un proyecto de transformación, de revolución, consciente que en los marcos de este sistema nunca se lograrán condiciones de trabajo y de vida verdaderamente dignas". Por último Lucía expresó que "hoy, es como si sus compañeros la llevaran en andas de vuelta al lugar del que tuvo que escapar. ¿Qué más hubiera querido que sus compañeros la reconozcan en una lucha que era de ella? Cuando los desaparecieron los quisieron borrar del mapa y de la historia pero ahora ella vuelve a tener presencia en su lugar de trabajo. Es un triunfo histórico. Vivir para los demás fue su elección de vida. Vivir para cambiar el mundo. Vivir para la revolución".